

El término orgonita ha sido desvirtuado y manoseado quitándole su valor real, por eso es que lo llamamos electronites, dado que son emisores muy potentes de electrones. Hay que indicar que la propiedad piezoeléctrica del cuarzo solo se activa si está bajo presión, por lo tanto si se hacen electronites con parafina, brea, miel, etc. y no presionan el cuarzo no estaría funcionando como debiera. El proceso es muy simple, contiene la resina con partículas de aluminio; lo que en electrónica viene a ser un condensador; y dentro está el cuarzo o cuarzos a presión, ya que cuando la resina se endurece se contrae logrando así que el cuarzo active su propiedad piezoeléctrica. Una vez tenemos el electronite formado ( no interesa la forma que tenga ni el tamaño, el cuarzo disparar los electrones por sus 3+3 caras.) Por lo tanto necesitamos un excitador que lo haga funcionar. La naturaleza no tiene una onda con la suficiente potencia ni la polaridad requerida para hacer saltar los electrones de los orbitales más alejados del aluminio. Ese excitador tiene que tener una onda cuadrada positiva para que al chocar con los electrones estos muevan a otros en cadena y se desprendan geométricamente y bombardeando el cuarzo; que al estar activado; tiene una primera etapa de acumulador y cuando se satura empieza a disparar literalmente los electrones con spin negativo, que irán a parar a la onda cuadrada positiva de las antenas y otros que la emiten.

Las antenas tienen ese excitador de onda cuadrada positiva, que en realidad es un arma para robar el agua al planeta, nos roban en nuestras narices.

Por tal motivo después de que se neutraliza un nodo (antena o radar, incluso las estaciones de control del servicio meteorológico) el sistema lo apaga, ya que al trabajar en resonancia el sistema, se contamina así mismo por lo que se resetea y reinicia en la zona. En ese momento es cuando se producen bruscas entradas de aire húmedo y pueden precipitar tormentas, esto dura aprox. entre 30 a 45 minutos, tiempo en el que el sistema se recupera. Por eso la importancia de cubrir grandes zonas, si es posible hasta 600 km a la redonda y en especial las zonas por donde entran las corrientes de nubes; como en las entradas de los valles; a los dos lados de los valles suelen estar las antenas para contener toda la masa de evaporación que por allí entra.